

El papel del Poder, el Género y el Derecho a la Alimentación en la Soberanía Alimentaria^α

R A J P A T E L *

FECHA DE RECEPCIÓN: 21/02/2013; FECHA DE APROBACIÓN: 02/07/2013

RESUMEN: Este ensayo examina los sistemas e instituciones que sostienen el poder corporativo. Comienza considerando la diferencia entre la desnutrición (un déficit de calorías) y el concepto más amplio de la inseguridad alimentaria (una violación del acceso físico y económico a una alimentación nutritiva). Las relaciones de poder descansan tras la inseguridad alimentaria. La inseguridad alimentaria está relacionada con la obesidad, y ambas están destacadamente relacionadas con el género. Para encontrar una solución a estos problemas, es necesario examinar el contexto en el cual el poder es ejercido. El movimiento internacional campesino, *La Vía Campesina*, ha examinado este contexto y propone una “soberanía alimentaria” a través de la cual las comunidades tengan el derecho de definir su propia alimentación y políticas agrícolas. Las corporaciones, fundaciones filantrópicas y los gobiernos hegemónicos no pueden continuar definiendo estas políticas. Un elemento crítico para este enfoque, basado en la comunidad, es el reconocimiento no negociable de los derechos de las mujeres. De este modo, los derechos de la mayoría de los desnutridos –mujeres y niñas– como porción sustancial de la fuerza de trabajo agrícola –otra vez, mujeres y niñas– son abordados desde el debate democrático respecto de las políticas públicas. Al final, identificar injusticias en el poder dentro del sistema global alimentario constituye un medio no sólo para interpretar al sistema, sino también para transformarlo.

PALABRAS CLAVE:

- Seguridad alimentaria
- soberanía alimentaria
- injusticias de género
- *La Vía Campesina*
- enfermedades no-transmisibles
- poder sobre la alimentación
- desnutrición
- Derechos de las Mujeres

The Role of Power, Gender and the Right to Food in Food Sovereignty

ABSTRACT: This paper examines the systems and institutions that hold corporate power. It begins by considering the difference between under-nourishment (a deficit of calories) and the broader concept of food insecurity (a violation of physical and economic access to nutritious food). Power relationships lie behind food insecurity. Food insecurity is correlated with obesity, and both are importantly related to gender. To find a resolution for these problems, it is necessary to examine the context wherein power is exercised. The international peasant movement, *La Vía Campesina*, has examined this context and advocates “food sovereignty” whereby communities have a right to define their own food and agricultural policies. In particular, corporations, philanthropic foundations, and hegemonic governments cannot continue to define these policies. A critical element of this focus on community is the non-negotiable recognition of women’s rights. Thereby the rights of the majority of the undernourished – women and girls – as well as a substantial portion of the agricultural workforce – again, women and girls – will be brought into the democratic conversation about policies. In the end, identifying inequities in power within the global food system is a means not only to interpret the system, but also to change it.

KEYWORDS:

- Food security
- Food sovereignty
- Gender inequities
- *La Vía Campesina*
- Non-communicable diseases
- Power over food
- Under-nourishment
- Women’s rights

^α Traducción realizada por Joel Guerra Castañeda y Luis Arizmendi. El autor agradece los invaluable comentarios de Maninder Kahlon y el apoyo en la investigación de Meredith Palmer.

* Miembro Honorario de Investigación de la Escuela de Estudios sobre el Desarrollo, Universidad de KwaZulu-Natal. Master’s Degree en la London School of Economics y Doctorado en Filosofía en la Cornell University. Estudió también en Yale y en la University of California en Berkeley. Trabajó en el Banco Mundial y en la OMC. Ha sido Consejero del United Nations Special Rapporteur on the Right to Food. Entre sus principales obras se encuentran: *Obesos y famélicos. El impacto de la globalización en el sistema alimentario mundial*, Los Libros del Lince, Barcelona, 2008; y *Cuando nada vale nada. Las causas de la crisis y una propuesta de salida radical*, Barcelona, 2010.

Introducción

Comprender el hambre y la malnutrición requiere un análisis de fondo respecto de los sistemas e instituciones que ejercen el poder sobre la alimentación. La medición común del hambre, el concepto de “seguridad alimentaria”, considera la noción de hambre no como déficit de calorías, sino como violación de un orden más amplio de condiciones sociales, económicas y físicas. Incorpora el reconocimiento de que el poder —no simplemente la presencia de la alimentación física— constituye un criterio central para comprender el hambre. En este contexto, el género recae sobre las preocupaciones alrededor de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, porque las mujeres y las niñas están desproporcionalmente desempoderadas en los procesos y las políticas actuales de producción, consumo y distribución de alimentos. Algunos movimientos sociales han entendido, desde hace tiempo, esta relación. El movimiento internacional *La Vía Campesina* ha propugnado lo que denomina “soberanía alimentaria”, como un proyecto basado en que las comunidades tengan el derecho de definir su propia alimentación y su política agrícola. Los derechos de las mujeres son elementos centrales de la soberanía alimentaria. Para alcanzar esta soberanía alimentaria, es importante identificar áreas donde el poder está concentrado dentro del sistema alimentario. Es por esto que el papel de la industria alimentaria demanda atención.

¹ Amartya Sen, *Poverty and famines: An essay on entitlement and deprivation*, Oxford University Press, New York, 1981.

² Food and Agriculture Organization of the United Nations, FAOSTAT Glossary, Food and Agricultural Organization of the United Nations, Rome, 2011.

³ Food and Agriculture Organization of the United Nations, *The state of food insecurity in the world: How does international price volatility affect domestic economies and food security?*, Food and Agricultural Organization of the United Nations, Rome, 2011. Food and Agriculture Organization of the United Nations, *The state of food insecurity in the world 2004: Monitoring progress towards the World Food Summit and Millennium Development Goals*, Food and Agricultural Organization of the United Nations, Rome, 2004.

⁴ Food and Agriculture Organization of the United Nations, *The state of food insecurity in the world: How does international price volatility affect domestic economies and food security?*, Food and Agricultural Organization of the United Nations, Rome, 2011.

⁵ Food and Agriculture Organization of the United Nations, *Trade reforms and food security: Conceptualising the linkages*, Commodity Policy and Projections Service, Commodities and Trade Division, Rome, 2003.

Definiciones del Hambre y Poder sobre la Alimentación

Uno de los mitos más prolongados acerca del hambre es aquel que la define como resultado inmediato de un déficit en la producción global de alimentos. Si fuera así, deberíamos esperar que la comida faltara en los tiempos y los lugares donde la gente muere de hambre. Sin embargo, el economista Amartya Sen ha mostrado que en la mayoría de los casos de hambruna ampliamente extendida que produce muertes, desde la Segunda Guerra Mundial, han existido alimentos disponibles dentro del área afectada. Las personas han muerto no por falta de alimentos, sino por falta del derecho de a la alimentación.¹ Las preguntas respecto del hambre y sus patologías concomitantes, en consecuencia, deben empezar por interrogarse respecto de las configuraciones sociales y políticas alrededor del poder sobre la alimentación, más que respecto de la simple presencia o ausencia de alimentos cercanos a un individuo hambriento.

A pesar de que no existe una única definición comúnmente aceptada del hambre, dos estándares comunes prevalecen: “desnutrición” y “seguridad alimentaria”. El primero se refiere al número de personas “cuyo consumo dietético de energía está continuamente debajo del requerimiento dietético de energía para mantener una vida sana y sostener una actividad física brillante”.² La desnutrición es una condición sufrida por individuos. Sin embargo, no es usualmente establecida a través de mediciones individuales, sino del análisis de la disponibilidad alimentaria de un país, el poder adquisitivo de un hogar y los derechos.³ Las estimaciones actuales colocan el número de personas desnutridas alrededor del mundo en cerca de mil millones.⁴

El concepto de “seguridad alimentaria” define la noción del hambre no como un déficit de calorías, sino como la violación de un orden más amplio de condiciones sociales, económicas y físicas. En 1996, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) estableció, en su Cumbre Mundial Alimentaria, la definición más ampliamente aceptada: “la seguridad alimentaria, a nivel individual, familiar, nacional, regional y global [se alcanza] cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso económico y físico a una alimentación suficiente, segura y nutritiva, encontrando sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias satisfechas para una vida activa y saludable”.⁵

Por definición, más personas padecen inseguridad alimentaria que desnutrición, aunque, por supuesto, la inseguridad alimentaria precede a la desnutrición. A pesar de que existen pocas personas en Estados Unidos cuya ingesta calórica esté continuamente debajo del umbral de una vida saludable, son muchos los que, en algún momento

durante un año determinado, no pueden satisfacer sus necesidades alimentarias. De acuerdo con el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA, por sus siglas en inglés), en 2010, existían 48.8 millones de ciudadanos estadounidenses viviendo en hogares alimentariamente inseguros. La distribución de la inseguridad alimentaria es desigual. En Estados Unidos, en 2010, 21.6 millones de niños vivían en hogares con inseguridad alimentaria y 35.1% de todos los hogares con cabeza de familia femenina eran alimentariamente inseguros, comparados con el 25.4% de hogares con cabeza de familia masculina.⁶

En tanto la inseguridad alimentaria es un indicador más amplio que la desnutrición; ha sido relacionada tanto con el hambre como con la obesidad, particularmente entre las mujeres.⁷ Si el hambre es un síntoma de falta de control sobre el contexto socioeconómico donde alguien intenta alimentarse, no es disparatado plantear esa falta de control como un proceso en el que participan también factores asociados a la obesidad. Es posible tener suficientes calorías, pero alimentos insuficientemente nutritivos para una vida sana. Bajo este entendido, con persistente evidencia en países con mujeres y niñas que al compararlas con hombres y niños pueden verse claramente desempoderadas,⁸ se vuelve fácil percatarse de las altas tasas sistemáticas de inseguridad alimentaria entre ellas.

Género y Alimentación

El vínculo entre género y alimentación se vuelve más claro a través de la comprensión del poder y el control sobre el sistema alimentario. Obsequiar alimentos contribuye poco para enfrentar las causas subyacentes del desempoderamiento que conlleva al hambre.⁹ Un grupo que ha articulado esto es el movimiento internacional llamado *La Vía Campesina*. Sostienen que si los gobiernos apuntaran puramente a la seguridad alimentaria como un objetivo político, las preguntas políticamente complejas de disparidad de poder al que conduce la inseguridad alimentaria serían ignoradas, de modo que, un sistema inservible sería simplemente parchado con derechos.¹⁰ Es posible, después de todo, alcanzar seguridad alimentaria en la prisión, donde alguien podría acceder continuamente a alimentos seguros y nutritivos, sin embargo, aun así se puede permanecer fundamentalmente desempoderado dentro de los procesos y las políticas de producción, consumo y distribución de alimentos.

En lugar de seguridad alimentaria, *La Vía Campesina* ha propugnado por la “soberanía alimentaria”. Al igual que la definición de seguridad alimentaria, la soberanía alimentaria constituye un término en desarrollo y multifacético, pero posee un núcleo invariable: “las comunidades tienen el derecho de definir su propia política alimentaria

y agrícola”.¹¹ Para ser claro, soberanía no es un llamado a la auto-suficiencia, no convoca a que los Estados cultiven alimentos suficientes dentro de sus fronteras para alimentar a sus ciudadanos. *La Vía Campesina* emplaza a las personas a ser soberanos en sus sistemas alimentarios, a tener el poder de decidir sobre qué forma deben adquirir esos sistemas. Conforman un llamado intencionalmente difuso, con muchas interrogantes aún inconclusas, con el objetivo de que las comunidades involucradas en reclamar su soberanía alimentaria puedan responder ellas mismas respecto de la producción, distribución y consumo de sus alimentos. Es a través de la soberanía alimentaria, sostiene *La Vía Campesina*, que la seguridad alimentaria podría ser alcanzada y la desnutrición erradicada.

La principal demanda en el proyecto de la soberanía alimentaria formula que, por primera vez, las decisiones respecto de la forma del sistema alimentario deben estar en las manos no de las corporaciones poderosas o de los gobiernos geopolíticamente dominantes,¹² sino de las personas de las que depende el sistema alimentario. Para que la discusión sea representativa de los deseos de la comunidad, de cualquier modo, un elemento no-negociable de la soberanía alimentaria son los derechos de las mujeres. Para que una conversación democrática respecto de las políticas alimentarias y agrícolas tenga lugar, las mujeres necesitan poder ser partícipes en la discusión tan libremente como los hombres.

Los movimientos campesinos y aquellos que los apoyan, han sido calificados de románticos que suspiran por un pasado inalcanzable.¹³ Sin embargo, la insistencia por los derechos de las mujeres ubica firmemente la soberanía

⁶ A. Coleman-Jensen, M. Nord, M. Andrews and S. Carlson, *Household food security in the United States in 2010*, Department of Agriculture, Economic Research Report Number 125, Washington, D. C., United States, 2011.

⁷ N. I. Larson, Story MT, *Food insecurity and weight status among U.S. children and families: A review of the literature*, *Am J Prev Med* 40, 2011, pp. 166–173.

⁸ United Nations, *World survey on the role of women in development*, Secretary-General Rot (editor), United Nations, New York, 2009.

⁹ P. Rosset, “Preventing hunger: Change economic policy”, in *Nature* 479, 2011, pp. 472–473.

¹⁰ Amartya Sen, *op cit*.

¹¹ R. Patel, “What does food sovereignty look like?”, in *J. Peasant Stud*, 36, 2009, pp. 663–673.

¹² R. Patel, *Stuffed and starved: Markets, power and the hidden battle for the world food system*, Portobello Books, London, 2007.

¹³ P. Collier, “The politics of hunger: How illusion and greed fan the food crisis”, in *Foreign Affairs*, 87, 2008.

alimentaria en el Siglo XXI. Tiene un propósito práctico. Ya que entre los sujetos desnutridos, 60% son mujeres o niñas.¹⁴ En este sentido, es difícil concebir una discusión respecto del hambre sin conectar la epidemiología del hambre con el desempoderamiento femenino.

Del lado de la producción del sistema alimentario, las mujeres constituyen el 43% de la fuerza de trabajo agrícola y se encuentran mayormente ocupadas en producir alimentos de consumo nacional que de exportación. Son discriminadas en aspectos que van desde la tenencia de la tierra hasta los salarios, desde el apoyo gubernamental hasta el acceso a la tecnología. La FAO muestra que “si las mujeres tuvieran el mismo acceso a recursos productivos que los hombres, podrían incrementar las cosechas en sus granjas de un 20 a 30%. Esto podría aumentar el producto agrícola en las naciones en desarrollo de un 2.5 al 4%, lo cual podría reducir el número de personas hambrientas en el mundo de un 12 al 17%”.¹⁵

¹⁴ World Food Programme, “WFP Gender policy and strategy: Promoting gender equality and the empowerment of women in addressing food and nutrition challenges”, in *World Food Programme*, Rome, 2009.

¹⁵ Food and Agriculture Organization of the United Nations, *The State of Food and Agriculture 2010–2011: Women in agriculture - Closing the gender gap for development*, Food and Agricultural Organization of the United Nations, Rome, 2011.

¹⁶ World Bank, *The Growing danger of non-communicable diseases: Acting now to reverse course*, World Bank Human Development Network, Washington, D. C., 2011.

¹⁷ B. J. Kramer and S. Kipnis, “Eldercare and work- role conflict: Toward an understanding of gender differences in caregiver burden”, in *Gerontologist*, 35, 1995, pp. 340–348.

M. Pinquart and S. Sorensen, Gender differences in caregiver stressors, social resources, and health: An updated meta-analysis, in *J Gerontol B Psychol Sci Soc Sci*, 61, 2006, pp. 33–45.

¹⁸ W. D. Kipp, T. Tindyebwa, E. Rubaale, E. Karamagi and E. Bajenja, “Family caregivers in rural Uganda: The hidden reality”, in *Health Care Women Int.*, 28, 2007, pp. 856–871.

¹⁹ M. E. Martínez-Torres and P. M. Rosset., “La Via Campesina: The birth and evolution of a transnational social movement”, in *J Peasant Stud*, 37, 2010, pp. 149–175.

²⁰ B. A. Swinburn, G. Sacks, K. D. Hall, K. McPherson, D. T. Finegood, et. al., *The global obesity pandemic: Shaped by global drivers and local environments*, Lancet, 2011, pp. 804–814.

World Health Organization, *Obesity and overweight*, World Health Organization, Rome, 2011.

²¹ ETC Group, *Who owns nature? Corporate power and the final frontier in the commodification of life*, MB: ETC Group, Winnipeg, 2008.

²² M. Hendrickson and W. D. Heffernan, *Concentration of agricultural markets*, National Farmers Union, Washington, D. C., 2007.

²³ ETC Group, *op. cit.*

Además, las mujeres van a soportar una desproporcionada carga de las consecuencias del incremento global previsto de las enfermedades no transmisibles para el siglo XXI. En el Sur de Asia, por ejemplo, las enfermedades no transmisibles están proyectadas para causar cerca del 72% de las muertes para el año 2030, 51% mayor respecto de 2008. En África sub-sahariana, el estimado es de 46%, superior en un 28% en el mismo periodo.¹⁶ Junto a los deberes del trabajo asalariado, las mujeres soportan una carga desproporcionada de trabajo de cuidado en el manejo de la morbilidad asociada a las enfermedades no transmisibles,¹⁷ especialmente en contextos de pobreza.¹⁸ Estas son el tipo de inequidades respecto de las cuales el proyecto de la soberanía alimentaria llama la atención.

Inequidad Sistémica y Derecho a la Alimentación

Más allá del análisis de la inequitativa distribución del poder en el nivel del hogar, la soberanía alimentaria sugiere una investigación de las relaciones de poder a escala meso y macroeconómico. Los miembros de *La Via Campesina* están, por ejemplo, preocupados respecto del poder corporativo dentro de la economía global.¹⁹ La disfunción del sistema alimentario continúa siendo lucrativa para una gama de compañías agrícolas y alimentarias. Los beneficios comúnmente derivan del consumo incrementado de comida procesada, la cual ha conducido a una epidemia global de obesidad. De hecho, los mecanismos distributivos dentro del sistema alimentario que racionan los alimentos con base en la capacidad de pago han producido la paradoja de mil millones de hambrientos al mismo tiempo que existen más de mil millones y medio de personas con sobrepeso.²⁰

Dentro del sistema alimentario actual, el poder está concentrado en las manos de unas pocas corporaciones. En 2008, el *top ten* de corporaciones agroquímicas controlaba casi el 90% de las ventas globales de pesticidas. De los 22 mil millones de dólares del mercado global registrado de semillas, sólo diez corporaciones controlaban el 67%.²¹ En 2005, las cuatro firmas más importantes de empacado de carne controlaban el 83.5% del mercado en los Estados Unidos;²² y a escala mundial el 40% de todas los alimentos fueron vendidos únicamente por 100 minoristas.²³ Desde que fueron inicialmente registradas en los setenta, estas tendencias de la industria alimentaria han estado en un crecimiento cuasi-continuo. Tal y como el gobierno de EU recientemente descubrió, “en el sector porcino, la cuota de mercado compartida de las cuatro corporaciones porcinas más grandes se incrementó del 36% en 1982, al 63% en 2006. A nivel minorista, además, las ventas compartidas de comestibles en poder de las

cuatro firmas más grandes se duplicaron, pasando del 16% en 1982, al 36% en 2005”.²⁴

Esta concentración de poder ha generado consecuencias. En contextos donde las mujeres desempeñan la mayoría de la innovación hortícola y agronómica, pueden hallar su conocimiento agroecológico suplantado por las tecnologías de la industria agrícola. Las compañías pesticidas poseen las compañías más grandes de semillas, y su modelo agrícola, que depende de los suministros de semillas híbridas e insumos químicos, favorece a las granjas más extensas e intensivas en capital. Las mujeres tienen sistemáticamente menos acceso que los hombres tanto a la tierra como al capital. A pesar de un nivel más sofisticado de conocimiento respecto de los sistemas de cultivo, los puntos de vista de las mujeres rara vez importan en la definición de elecciones respecto de las tecnologías agrícolas y la política alimentaria.²⁵ Además, el trabajo agrícola regularmente retribuye a las mujeres con un 25% inferior al ingreso que perciben los hombres. Cuando se accede a los alimentos a través de mecanismos de mercado, el riesgo sistémico de padecer hambre se incrementa para las mujeres.²⁶

Por estas razones, las mujeres que ocupan funciones de liderazgo dentro de los movimientos campesinos han asumido posiciones más radicales contra las corporaciones multinacionales, tales como Monsanto y Cargill.²⁷ Sin lugar a dudas, la concentración de poder agrícola no es nueva. En el siglo XIX, cuatro firmas –Dreyfus, Cargill, Continental y Bunge– dominaban el comercio global de granos.²⁸ Hoy, sin embargo, la extensión de importancia de los mercados alimentarios es lejanamente mayor. La concentración del mercado agrícola es evidente no sólo en el comercio internacional, sino a lo largo de la producción, distribución y consumo nacionales. Esta concentración importa más cuando existen pocas alternativas ante los mercados donde ocurre.

El Papel de los Mercados y los Gobiernos

Para entender por qué el sector privado ha alcanzado tal poder, es útil examinar el papel de otros actores dentro del sistema alimentario. Las fundaciones filantrópicas, por ejemplo, han sido responsables de impulsar los tipos de industria agrícola que ha puesto en peligro a los miembros de *La Vía Campesina*.²⁹ La “Revolución Verde”, a la que se alentó a los agricultores, algunas veces siendo forzados por los gobiernos para adoptar sistemas de labranza que incluyen semillas híbridas, fertilizantes y pesticidas, fue financiada inicialmente por las fundaciones Rockefeller y Ford, actualmente está siendo alentada por la fundación Gates en África.³⁰ Estos sistemas de labranza han tenido impactos negativos de género, ya que, se excluye el conoci-

miento de las mujeres, y ellas son sistemáticamente menos capaces de controlar el capital requerido para participar en la agricultura intensiva.³¹

Los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales también han sido cuestionados por su comportamiento en la configuración del sistema alimentario. De particular interés para *La Vía Campesina* es la medida con la cual, a través de acuerdos económicos internacionales como el Acuerdo sobre la Agricultura de la Organización Mundial de Comercio (OMC), los gobiernos han permitido a los mercados del sector privado expandir su influencia

²⁴ Government Accountability Office, *U.S. Agriculture: Retail food prices grew faster than the prices farmers received for agricultural commodities, but economic research has not established that concentration has affected these trends* [memo], Government Accountability Office, Washington, D. C., 2009. <http://www.gao.gov/new.items/d09746r.pdf>. Consultado el 18 de enero de 2012.

²⁵ S. Feldman and R. Welsh, “Feminist knowledge claims, local knowledge, and gender divisions of agricultural labor: Constructing a successor science”, in *Rural Sociol*, 60, 1995, pp. 23–43.

²⁶ T. Hertz, P. Winters, E. J. Quinones and B. Davis, et. al., *Wage inequality in international perspective: Effects of location, sector, and gender*, Food and Agriculture Organization of the United Nations, Rome, 2008.

²⁷ S. Chacko, *Changing the stream: Back-grounder on the women’s movement in India*, Centre for Education and Documentation, Bangalore, 2001.

²⁸ S. Murphy, *Concentrated market power and agricultural trade: Ecofair trade discussion paper 1*, Heinrich Boell Stiftung, Berlin, 2006.

²⁹ B. H. Jennings, *Foundations of international agricultural research: Science and politics in Mexican agriculture*, Westview Press, Boulder, 1988.

N. Cullather, *The hungry world: America’s Cold War battle against poverty in Asia*, Harvard University Press, Cambridge, Ma., 2010.

³⁰ V. Shiva, *The violence of the Green Revolution. Ecological degradation and political conflict in Punjab*, Research Foundation for Science and Ecology, Dehra Dun, 1989.

H. Perkins, *Geopolitics and the green revolution: Wheat, genes and the cold war*, Oxford University Press, Oxford, 1997.

M. Dowie, *American foundations: An investigative history*, MIT Press, Cambridge, Ma., 2001.

³¹ I. Sobha, “Green revolution: Impact on gender”, in *J Hum Ecol*, 22, 2007, pp. 107–113.

G. Hart, “Household production reconsidered: Gender, labor conflict, and technological change in Malaysia’s Muda region”, in *World Dev*, 20, 1992, pp. 809–823.

M. L. Cain, “Java, Indonesia: The introduction of rice processing technology”, in R. Dauber and M. L. Cain (editors), *Women and technological change in developing countries*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1981.

dentro del sistema alimentario. Una demanda central de *La Vía Campesina* en su convocatoria a la soberanía alimentaria solicita a la OMC “salirse de la agricultura”.³² Con esto, se refieren no sólo al deber de nulificar el Acuerdo sobre la Agricultura de la OMC, sino también toda una gama de otras cláusulas de la OMC que afectan la agricultura, tales como reglas de legislación de la propiedad intelectual en semillas y medidas fitosanitarias. Las reglas de los acuerdos comerciales están influenciadas por las corporaciones que se han beneficiado,³³ además con demostrados impactos de género como resultado.³⁴

Las corporaciones de alimentos continúan tratando de dar forma a la política pública nacional e internacional. PepsiCo, por ejemplo, ha hecho todo lo posible

por tener un lugar en la mesa que aborda los asuntos de salud pública.³⁵ De hecho, la compañía ha gastado, desde el año 2000, 26.88 millones de dólares para persuasión política en Estados Unidos,³⁶ en respuesta a los impuestos sobre sus productos y expresando sus preocupaciones en relación con las restricciones a sus alimentos en el mercado infantil.³⁷ El comportamiento de PepsiCo es emblemático de una tendencia más amplia del gasto del sector privado dentro del sistema alimentario. En un contexto de reducción de presupuestos públicos y transformación de instituciones públicas, como las escuelas que son convertidas en sitios para la venta de productos obesogénicos,³⁸ la influencia de los intereses privados en la política pública importa muchísimo. A pesar de ello, la industria alimentaria está conduciendo el debate público hacia una interpretación del aumento de las enfermedades no transmisibles como un problema fundamentalmente individual.³⁹ Aceptar esto llevaría a una política en la cual las enfermedades no transmisibles pueden ser remediadas con un mejor comportamiento individual, en vez de ser enfrentadas con mayor regulación. Siendo las mujeres más responsables que los hombres en las dietas de los niños, esto tiene el efecto de patologizar a las mujeres, en lugar de encontrar la falla en un sistema que suprime su libertad obstaculizando volver las dietas de los niños más sanas.

Conclusión

Las disparidades de poder que caracterizan al sistema alimentario se pueden encontrar en la relación entre hogares, corporaciones, gobiernos regionales y estatales, fundaciones filantrópicas privadas y organizaciones internacionales. El concepto de “seguridad alimentaria” se ha desarrollado hasta el punto de reconocer que estas disparidades en el poder son relevantes para la comprensión del hambre. Sin embargo, sobre todo por razones políticas,⁴⁰ mientras que la “seguridad alimentaria” reconoce el poder de un individuo en relación con su alimentación, se detiene al cuestionar el contexto en el cual esta relación se juega. Los puntos fuertes de un enfoque de soberanía alimentaria se encuentran en la perspectiva heurística de las relaciones de poder a la que convoca, particularmente respecto del género. Tal perspectiva alienta a un análisis de las disparidades sistémicas y estructurales desde el hogar hasta el mercado global, en el contexto económico, social, político y cultural. Para *La Vía Campesina*, y para muchos otros, identificar las disparidades de poder dentro del sistema global alimentario es más que un ejercicio académico: constituye un medio no sólo para interpretar el sistema, sino también para transformarlo.

³² La Vía Campesina, Seattle declaration: Take WTO out of agriculture, La Vía Campesina, Seattle WA, 1999. http://www.viacampesina.org/en/index.php?option=com_content&view=article&id=57:seattle-declaration-take-wto-out-of-agriculture&catid=24:10-years-of-wto-is-enough&Itemid=35. Consultado el 18 de enero de 2012.

³³ R. Love, “Corporate wealth or public health? WTO/TRIPS flexibilities and access to HIV/AIDS antiretroviral drugs by developing countries”, in *Development in practice*, 17, 2007, pp. 208–219.

³⁴ P. Paul and K. Mukhopadhyay, “Growth via intellectual property rights versus gendered inequity in emerging economies: An ethical dilemma for international business”, in *J. Bus Ethics*, 91, 2010, pp. 359–378.

N. Çagatay, *Trade, gender and poverty*, United Nations Development Programme, New York, 2001.

³⁵ D. Yach, *The critical role of the food industry in the obesity debate*, PepsiCo Inc., Purchase, New York, 2011.

³⁶ Center for Responsive Politics, *Lobbying spending database: PepsiCo Inc. 2011*, Center for Responsive Politics/Senate Office of Public Records, Washington, D. C., 2011.

³⁷ Young, Coke, “Pepsi step up spending after being targeted by healthcare reform tax”, en *The Hill*, 2009. <http://thehill.com/business-a-lobbying/69561-coke-pepsi-step-up-spending-after-being-targeted-by-tax>. Consultado el 18 de enero de 2012.

PepsiCo Inc., “Lobbying Disclosure Act of 1995” (Section 5), en *Lobbying Report*, Senate of the United States, Office of Public Records, Washington, D. C., 2011.

³⁸ M. A. Carter and B. Swinburn, “Measuring the ‘obesogenic’ food environment in New Zealand primary schools”, *Health Promot Int.*, 19, 2004, pp. 15–20.

³⁹ G. L. Jenkin, L. Signal and G. Thomson, “Framing obesity: The framing contest between industry and public health at the New Zealand inquiry into obesity”, in *Obesity Rev.*, 12, 2011, pp. 1055–1030.

⁴⁰ R. Patel., *The Long Green Revolution*, *J. Peasant Stud.*, 40, 2013, pp. 1–63.